

Avanzando en medio de la Adversidad

Romanos 8:28

Pastor Eddie Ildfonso

Todos hemos experimentado el sufrimiento, las tensiones y la angustia causados por las aflicciones. Cualquiera que sea la forma que tomen nuestras pruebas, ya sean enfermedades, problemas económicos, rechazo, rencor o ira, **tenemos la tendencia a considerarlas "derrotas" en nuestra vida**. Sin embargo, Dios tiene un punto de vista diferente. Él ve a la adversidad como una manera de favorecer, y no de entorpecer, el crecimiento espiritual de los santos.

Cuando enfrentamos una tribulación, nos preguntamos cuál es su origen. *¿Tengo la culpa? ¿Proviene de Satanás? o, ¿Procede de ti, Señor?* No importa cuál sea su fuente específica, en última instancia toda adversidad que toque la vida de un creyente debe primero ser examinada a través de la voluntad de Dios. Esto no quiere decir que todo lo que nos sucede es la voluntad de Dios. Dios permite todo lo que sucede, porque Él ve de qué manera, la adversidad, encajará dentro de Su maravilloso propósito para su vida (**Romanos 8:28**).



Según **Isaías 55:8, 9**, los pensamientos de Dios son más altos que los nuestros, y por eso no podemos comprender todo lo que Él hace. Muchas veces, el Señor toma las experiencias más dolorosas y las utiliza con el fin de prepararnos para lo que nos espera en el futuro. Por consiguiente, más importante que establecer la causa de nuestra adversidad, es aprender cómo reaccionar ante ella de manera adecuada.

Pensemos en José, uno de los poquísimos personajes de la Biblia de quien no se dice nada negativo, pero cuya vida estuvo caracterizada por la adversidad. Es interesante notar que la Biblia dice que Dios prosperaba a José en medio de sus sufrimientos. Todas las pruebas que sufrió fueron parte de la preparación que Dios estaba dando a José para convertirlo en el salvador de Egipto y también de su propia familia, la que más tarde se dirigiría allá para evitar morir de hambre.

La Biblia revela una serie de razones por las que el Señor permite las dificultades en nuestra vida.

Uno de los propósitos fundamentales de Dios es el captar nuestra atención. Él sabe cuando estamos paralizados por la ira y la amargura, o determinados a conseguir lo que queremos. Dios permite la adversidad para doblegarnos. Cuando estamos de pie delante de Dios, despojados de nuestro orgullo y autosuficiencia, Él logra nuestra atención total.

Saulo de Tarso, conocido después como el apóstol Pablo, tuvo que aprender la lección de esa manera. Orgullosa y arrogante, hacia todo lo que podía para acabar con los cristianos. Pero Dios lo dejó ciego. Derribado en el camino a Damasco, preguntó: "**¿Quién eres, Señor?**" ([Hechos 9:5](#)). Dios había captado su atención. Debió haber sido como un frenazo en seco de su labor en la vida; en realidad, era el comienzo de una extraordinaria carrera de predicación.

Otra manera en que Dios utiliza la adversidad, es para recordarnos Su gran amor por nosotros.

Permítame preguntarle: si usted se aparta de la voluntad de Dios para vivir en el pecado, y Él deja que siga así, ¿sería eso una expresión de amor? Por supuesto que no. Dios nos ama demasiado como para dejar que nos mantengamos en desobediencia sin recibir castigo por ello. La Biblia concuerda de manera realista con que "**ninguna disciplina, al presente, parece ser causa de gozo, sino de tristeza**" ([Hebreos 12:11](#)). Todos podemos decir "¡Muy cierto!" a eso. Pero así como disciplinamos por amor a nuestros hijos para evitar que desarrollen actitudes dañinas en su conducta y forma de pensar, también nuestro Padre celestial nos prepara mediante la disciplina con el fin de producir en nosotros "una cosecha de justicia y paz".

[Hebreos 12:5, 6](#) dice: "**Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo**". Si usted no es disciplinado, lo que significa corrección con amor, usted no es un verdadero hijo de Dios. Por tanto, deje que la adversidad sea un recordatorio del gran amor que Dios tiene por usted.

La tercera razón, es para que nos examinemos a nosotros mismos. Cuando Dios le permitió a Satanás que abofeteara a Pablo con un aguijón en su carne ([2 Co. 12:7](#)), el apóstol oró tres veces para que le fuera quitado. Mientras lo hacía, Pablo ciertamente debió haber escudriñado su corazón, y preguntado al Señor: "¿Hay algún pecado en mi vida? ¿Es correcta mi actitud?" Cuando enfrentemos alguna adversidad, nosotros también haríamos bien en preguntarnos: "*¿Estoy dentro de la voluntad de Dios, haciendo lo que Él quiere que yo haga?*"

Tal vez usted ya ha hecho eso, pero la adversidad continúa. Lo que sucede es que Dios se ocupa también de las actitudes que vienen desde la juventud. Para muchos se trata de algo del pasado que puede estar impidiendo su desarrollo espiritual.

Para tratar con las "raíces", como la autoestima, las actitudes hacia los demás, e incluso las opiniones equivocadas acerca de lo que Dios es capaz de hacer, el Señor permite una adversidad intensa como para provocar en nosotros un examen más profundo que el de costumbre. Él quiere que nos preguntemos: *¿Qué temores, frustraciones y sufrimientos de la niñez me están afectando todavía? ¿Me está destruyendo algún viejo deseo de perfeccionismo o resentimiento? ¿Algún comentario provocó sentimientos de rechazo o falta de valor?*

El cuarto propósito, es enseñarnos a odiar el mal como Él lo hace. Satanás vende su programa de pecado, prometiendo placer, libertad y satisfacción, pero no habla de los "intereses" que cobra. La verdad es que, **"todo lo que el hombre sembrare, eso también segará"** ([Gálatas 6:7](#)), y después cosecha lo que siembra, y más.

Personas que estuvieron atrapadas por las drogas, el alcohol y el libertinaje sexual, pero que ahora han sido liberadas por Dios, hablarán de su odio al pecado.

Como padres, necesitamos ser sinceros con nuestros hijos sobre nuestros fracasos. No existen padres o madres perfectos, y pretender no tener fallas es contraproducente. Nuestros hijos necesitan entender que Dios permite la adversidad para protección de ellos mismos. Debemos ser francos en cuanto a nuestras debilidades y explicarles las consecuencias del pecado, los deseos de Satanás, y la solución que Dios ofrece. Prevéngalos diciéndoles cómo respondió usted al pecado en su propia vida.

La quinta razón por la que Dios envía la adversidad es para que evaluemos nuestras prioridades. Podemos convertirnos en adictos al trabajo hasta el agotamiento, e ignorar a nuestros hijos hasta que ya es demasiado tarde. O podemos enamorarnos tanto de las cosas materiales, que descuidamos las espirituales. ¿Qué sucede, entonces? Que el Señor eliminará aquellas cosas que trastornan nuestras prioridades.

Dios no fomenta el derrumbe de la familia, pero cuando Él nos ve ignorando Sus preciosos dones o concentrados en asuntos que no convienen, puede enviar una "brisa" de adversidad como recordatorio de que debemos revisar nuestras prioridades. Si la advertencia no es tenida en consideración, puede desatarse un huracán. Y si la persona se empeña en ignorar la tormenta que cada vez se hace mayor, es como si Él retirara Su mano y dejara que la adversidad golpeará con toda su fuerza.

Por ejemplo, muchas mujeres hacen lo imposible por equilibrar su carrera profesional y su papel de madres. Hay puntos inevitables de conflicto, lo que puede servir como una señal de advertencia. Si las prioridades están desalineadas, y el ascender profesionalmente se convierte en la meta exclusiva, puede que se esté acercando un torbellino de adversidad.

Otro propósito importante para la adversidad es el probar nuestras obras. Dios ya sabía el resultado cuando le dijo a Abraham que sacrificara a su hijo. Su propósito no era saber cómo respondería, sino mostrarle al patriarca donde estaba en su vida de fe y obediencia. Cuando Abraham descendió de aquella montaña, no solo sabía más acerca de Dios, sino que tenía también un mayor conocimiento espiritual de sí mismo.

Á Isaac, probablemente, jamás olvidó la experiencia! Los niños muchas veces recuerdan cosas mucho más profundas que lo que se percibe externamente. Más que la visión de aquel puñal afilado, Isaac recordaba que tenía un padre cuya obediencia a Dios no conocía límites. Cuando Dios permite adversidades para probarnos, ¿nuestros hijos nos ven encorvados, o erguidos y llenos de fe, confiando en que el Señor nos está enseñando, fortaleciendo y sacando bendición de las circunstancias negativas? Recuerde que nuestra respuesta tiene una influencia fundamental para bien o para mal en las vidas de aquellos que más nos aman.

Cuando enfrente adversidades, recuerde que su intensidad no será mayor que su capacidad para soportarlas. Dios JAMÁS permite la adversidad en nuestra vida para destrozar nuestro espíritu ni para destruirnos. Si usted responde inadecuadamente, puede destruirse a sí mismo, pero el propósito de Dios es siempre bendecir, fortalecer, alentar, y hacer que logremos el máximo de nuestras potencialidades.

La adversidad toca cada vida. En vez de huir de ella, pregúntele al Señor: "**¿Qué estás tratando de enseñarme?**" Aunque no hay nada de malo en decirle que a usted no le gusta la adversidad, y quisiera que Él se la quitara, lo desafío a añadir: "**Pero no pares, Señor, hasta que hayas terminado**".

¡Qué honor tengo a poder ministrar la Palabra de Dios y el Amor de Dios a Su lado.

El Señor ha sido extremadamente amable con nosotros. ¡Pueda que seamos igual de apreciativos con El!